

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

UNA VISION... ANTICIPADA.

Con este título publica *El Diario Español* el siguiente artículo remitido, que hace una pintura de lo que serán las próximas Constituyentes:

«Señor director... no puedo más... si no hablo reventaré. El secreto, me pesa, me oprime, me ahoga y voy a revelárselo a Vd., reservadamente se entiende, no vaya Vd. a divulgarlo por esos mundos y me quemen por brujo los novisimos inquisidores del krausismo, que ya sabemos cómo las gastan y cómo saben suspender la inmanencia del derecho, cuando no trasciende en su provecho.

Con que chiton y óigame Vd. Es el caso que el día de la Ascension, única cosa que ha subido aquí donde todo ha bajado, desde la Bolsa hasta la intendencia de Filipinas, que es hasta donde se puede bajar, salí de mi casa, ansioso de noticias, y me dirigí al Congreso a ver lo que se mentía. El Congreso estaba desierto. Parecía que se había convertido nuevamente en convento, pues como Vd. sabe, señor director, fué convento poco antes de ser manecibia al cabo de los años mil... Era día de toros, y sin duda los constituyentes habían ido a tomar tierra a la plaza. No deje Vd. de recordarle, señor director, que el otro redondeo es más pequeño, que el tendido es más corto, que las narajas se tirarán con más facilidad, que el sol calentará a los que se sienten junto al Gobierno, que según dicen, tiene mala sombra, y por último, que lo que allí se corre no es un toro, sino un león, pero tan manso que parece un burro.

Pues señor, entré en el salón de conferencias... nadie; atravesé los pasillos... nadie; me introduje en el salón de sesiones... nadie tampoco. ¡Qué soledad, ni la del Gobierno! El Congreso estaba como el Tesoro. El reloj estaba parado... ya se ve la mano oculta. Si yo fuera constituyente, propendría quitárselo por reaccionario. ¡Pararse ahora que todo va a escape y hacia abajo!

Miré a la cara de los reyes católicos... tan serios. Miré a los santos del techo, imposibles... ya se ve, están tan acostumbrados. Subí a los bancos y me senté, ¿dónde dirá Vd., señor director? En el asiento de mi amigo el marqués de la Florida.

Yo no sé qué demonios tenía aquel asiento; pero ello es que los demonios que tuviera, apenas me senté, tomándose sin duda por su amigo el marqués, creyeron que yo los conjuraba, y como vieron que yo estaba preocupado con el porvenir de mi patria, como si fuera sibilístico tripode el escaño, comencé a desvanecerme, quedando en breve mi rostro impasible como el de Pi, y mi espíritu confuso como el artículo de Salmerón en la *Revista de la Universidad*.

Y entonces, poblándose de fantasmas los asientos y de apariciones las tribunas, parecíame como que tocaban a juicio, sonando con desafinados sonos un descomunal y espantoso cuerno, que me hizo creer de menos las antiguas campanillas. Pronto eché de ver mi equivocación, señor director, pues mal podían tocar a juicio, donde sólo entraban los que lo habían perdido. Tocaban a hacérselo perder a los de-

más, sólo que como las campanillas huelen a iglesia, se habían sustituido con el cuerno, que al cabo es instrumento revolucionario, como que lo lleva el demonio desde aquella de marra.

Calló el cuerno y oí una como voz que dijo: «ábrese la sesión; aquí fué Troya. Pareció que dijo ábrese la caja de Pandora ó ábrese el infierno. Todas aquellas sombras comenzaron a gritar y a menearse como poseídas de los malos. ¡Qué algarabía, qué tiberio, qué confusión, qué Babel! digo, qué república! Unos gritaban «federal»; otros «petróleo»; otros «reparto»; y todos «dieta», «dieta». ¡Si serán enfermos, me dije, que quieren curarse? «No, señor», me dijo por lo bajo un demonio canario, tomándose por su paisano. «Son médicos que quieren curar al enfermo y le sangran a fuerza de dietas». Vaya una casta de sanguinuelas. La gritaría fué tal, que el presidente embocó el corundo instrumento, dió una nota profunda, y exclamó después dando cornadas en la mesa: «Desórden, señores. ¡Oh prestigio de la autoridad! Todos callaron.

Habló entonces el presidente, y blandiendo el asta dijo: «Compañeros, no me cojais por la palabra, os he llamado señores... ya no hay señores, los señores son nuestros criados.»

«Viva la igualdad», dijeron todos.

«Cada uno hace lo que quiera», continuó el presidente; «pero pobre del que no quiera República.»

«Viva la libertad», respondió el coro.

«Sí», concluyó el presidente, «vivan la igualdad, la libertad y la fraternidad, y mueran los carlistas, y los alfonosinos, y los conservadores, y los radicales, y los unitarios, y la nobleza, y el Clero, y la burguesía, y... (entre dientes) el Gobierno.»

«Todos ¡mueran, mueran!»

«Y viva la República.»

«Viva.»

«¿Qué va a ser?» preguntó un constituyente antiguo mozo de café.

«Federal, federal, federal», contestaron todos.

«¿Y qué es federal?» dijo echando un taca un aragonés de esos que llaman al pan pan y al vino vino, y que no sabía bien cómo llamar a esa nueva primera materia de primera necesidad.

«Federal es no pagar al casero», dijo uno que tenía trazas de inquilino.

«Federal es coger trigo sin sembrarlo», dijo un cosechero improvisado.

«Federal es abajo los privilegios», dijo un teniente coronel, la víspera paisano.

«Federal es la emancipación social», dijo un lector de Roque Barcia.

«Federal es protección y autonomía, *todo va bien*», dijo un catalán. (Grandes aplausos, Suñer, Quintero, Rubau y otros protestan contra eso de *va bien*.)

«Federal es la unitaria divisibilidad de partes en el todo, por el todo, para el todo, y contra el todo, dentro y fuera del todo, en, con, sin por, y para el todo», dijo un krausista. Grandes voces: «que lo diga en catalán, que lo diga en catalán.»

El krausista: «Lo diré en alemán para mayor claridad.»

tiempo que tardamos en salir de la prisión, condujo también la tropa gran número de insurrectos cogidos con las armas en la mano a la pequeña Roquette, para darles muerte: en su semblante, descompuesto y ennegrecido con la pólvora, busqué en vano una señal de verdadero arrepentimiento. Embrutecidos unos, llenos otros de cobarde espanto, eran sus fisonomías muy semejantes a las que en la plaza de Vendôme habíamos chocado tanto después de los fusilamientos del 22 de Marzo, fisonomías propiamente de bandidos desertores, de presidiarios y de facinerosos cosmopolitas.

Preocupados ante nosotros una mujer gruesa para felicitarnos por nuestra salvación, en la cual reconocí a la cantinera de la Roquette, a la Rigoulot, que el día antes había llegado a la puerta de mi celda a darme el adiós postrero; y al notar en su alegría la índole verdadera de sus generosos sentimientos, no pude menos de felicitarla en mi interior a la vez por haber conservado en su corazón sentimientos humanos en medio de aquellas bestias feroces de Charonne, Montilmontant y Belleville. Acompañados de una escolta precedidos de la bandera de Francia, siguiendo todos juntos por las alturas del barrio de San Antonio, por el jardín de Plantas y por los muelles de la orilla izquierda del Sena, el camino que debía guiarnos a nuestros domicilios, tuvimos que luchar con las más punzantes emociones. Aquí los boulevares cubiertos de cadáveres de hombres y caballos; allí, arroyos de sangre al lado de un montón de cartuchos y fusiles rotos; allí, árboles tronchados, casas agujereadas por las granadas. Los pocos habitantes que hallábamlos al paso nos parecían como desesperados y aturridos. Más lejos, un grito de horror se escapa de nuestros labios, al ver el hotel de Ville, la prefectura de policía, el palacio de Justicia, la entrada de la calle del Bac, las Tullerías, el consejo de Estado, el palacio de la legión de Honor, todo ardiendo en ruinas. Al confrontar con la calle de los Santos Padres, deténme para pre-

Una voz. «Que lo diga Castelar, Castelar, si el reglamento lo permite.»

El presidente. «No hay reglamento, cada uno habla cuando quiera.»

Castelar. «Señores, (rumores) señores, todos somos señores porque todos tenemos la libertad, la libertad, esa virgen de mis amores, pálida como la luna, rubia como el sol, indecisa como la niebla de los ríos en los desiertos de América, de América, esa cuna de oro, de écar, de rosas, de luz, de éter, en que se mece la idea federal que es el anillo de oro, de luz, de éter, esmaltado por el genio (Una voz: ¿quién dice? otra: calla bruto, esmaltado por el genio misterioso que une las naciones como las ideas, estableciendo corrientes desde el Mississippi hasta el Cáucaso, desde Atenas hasta el valle de Josefot, como desde el racionalismo de San Pablo hasta el misticismo de Böhmer; esos dos genios de la mecánica y resumiéndose en un hombre, que es el hombre de la palabra, que es el orador que hace del universo su pedestal, del espacio su cátedra y de las estrellas sus discípulos, y forja su armonía en el nombre tres veces santo de la libertad.»

«Bravo, bravo» (grandes y prolongados aplausos).

«Una progresista rezagado. «Viva España.»

Casi todos. «Viva Cataluña.»

Una voz. «Que hable Salmerón.»

Salmerón. «Ciudadanos, mi honrada palabra enemiga de la fe católica, causa de la apremiante situación en que nos hallamos, no puede servir de forma al pensamiento, porque el yo al ponerse a sí mismo como objeto y término del yo, produce el no yo que es la representación immanente, externa, del organismo primordial que se desarrolla, a pesar de la religión católica.» (Estupor y asombro, varios diputados toman apuntes.)

«Un diputado. «¿Qué cuenta Tutau?»

Tutau. «Tutau no tiene nada de que contar. (Rumores.)

«Figueras, que hable Figueras.»

Figueras. «Yo no puedo hablar, compañeros, yo lloro, lloro de gozo y de pesar y me quiero retirar a mi casa, solo, ¡qué digo a mi casa! a un convento; ya os he hecho felices, ya teneis República y República federal, ya veis yo soy ministro de la Guerra. ¡Ah cuánto sacrificio, no puedo más!» (Se suena.)

El aragonés. «Pero ¿qué es la federal?» (Otro taca.)

Una voz: «Suiza.» Otra: «Los Estados Unidos.» Otra: «La Confederación Germánica.» Otra: «El libro de Tubino.» (Confusion, todos gritan, nadie se entiende.)

«Orense, Orense, que hable Orense, que hable claro.»

«Orense. «La República federal, es no tener reyes coimilones; no ser empleado (Grandes rumores), trabajar (Murmillos), gastar menos de lo que se gasta, no robar, no asesinar, no (Un internacionalista: «Esos son los Mandamientos de la ley de Cristo. Protesto contra las religiones positivas.» lo demás es bombolla.

«¡Abajo, abajo, fuerza, fuerza.»

Voces: «Y Pi, no habla Pi, que habla Pi. Pi no habla, impasible, sube a la tribuna, ni un músculo se contrae en su semblante, ni una

guntarme si vengo de la Roquette y si soy jesuita, una señora y un caballero, cuyos rostros conozco, sin recordar sus nombres: buscan ambos noticias del Padre Caubert y les contesto que el viernes, y en unión del Padre Olivaint, había sido fusilado. A tal nueva, el caballero levanta al cielo sus ojos, y la señora, haciendo un terrible esfuerzo para dominar su emoción, queda consternada. «Delante de vos, dijo el caballero, teneis a la hermana del Padre Caubert. Y el que me hablaba era su esposo, uno de los administradores del ferrocarril de Orleans.

Hasta el palacio de Bourbon caminé en compañía de los soldados compañeros de mi cautiverio, y estrechando allí fraternalmente su mano, me dirigí por el lado de la Magdalena, ¡Destrozada la plaza de la Concordia! ¡Consumida por el petróleo una parte de la calle Real. ¡En pie, pero acerbilla a balazos, la iglesia de la Magdalena y mi propia casa, calle de Villeneuve! ¡A nadie conozco! Y lo que es más extraño, nadie quiere creer lo que anunciaban mis labios: la trágica muerte de monseñor Darboy y M. Deguerry. Otro tanto sucede a mis dos colegas, los otros vicarios de la Magdalena; y cuando en el oficio de vísperas me dispongo a subir al púlpito para recomendar las víctimas a las oraciones de los fieles, me aconsejan que lo difiera, confiados todavía en que no llegue a confirmarse la funesta noticia. Había yo comunicado ya a más de cien personas, rogándoles que a su vez la transmitieran a los demás feligreses de la Magdalena; y cuando conmovido, pero con sobrias y mesuradas palabras, pido a los fieles congregados al pie de los altares que rueguen a Dios por el pastor de la diócesis y el cura de la parroquia, inicuamente fusilados el miércoles 24 de Mayo en la prisión de la Roquette, un grito de espanto y dolor exhalan todos los corazones; y hombres y mujeres alzan en confuso tropel, como en actitud de viva protesta, pareciendo que hasta los más graves y circunspectos han perdido el juicio. «¡No! no! ¡Imposible

facción se dilata en su rostro, su cara está momificada, es la expresión de la frialdad reconcentrada. Es el muro invencible que separa el cerebro del ideólogo, de la sociedad que le rodea y a la que quiere curar sin conocerla y a la que destruye sin oír sus quejidos y sin ver sus lágrimas. Pi es la estatua de hielo del peor de los fanatismos, del fanatismo del entendimiento, que es el fanatismo que calcula, que medita, y que busca con la mano sobre el pecho de su víctima el sitio en que palpita el corazón para herirla con un solo golpe certero y definitivo. No le pidais compasión; puede compadecerse el médico de los dolores que experimenta el enfermo para su cura? La compasión la conserva para los que no le comprenden, para los que le creen un loco, para los ignorantes que no alcanzan toda la sublimidad de su sistema.

Pi no habla, Pi lee, lee un decreto tras otro decreto, una ley tras de otra ley, y la Religión gime y la patria llora y la justicia sucumbe, y España, aquella España que poblaron cien naciones, innumerables tribus de origen diverso: de lenguas, ritos y costumbres desemejantes, enemigas las unas de las otras, hiriendo sin cesar el cananéo, el libio, el griego, el peno, el celta, el ibero, el romano, el godo, el árabe, y qué vío fundirse y combinarse y unificarse tan distintas razas al calor de la religión, y al amparo del trono formando la gloriosa nacionalidad española, que sojuzga a Europa, tiende su brazo poderoso allende los mares, y saca de su proceloso seno a América, esa perla que engarza en su corona, rematada en una cruz que dorará el sol sin cesar con sus fulgores; España ve caer una a una las almenas de las torres de sus castillos, las garras de sus leones, las barras de sus escudos, y ve ponerse el sol de su grandeza, que se va con la cruz de sus ritos, con el trono de sus reyes, y ve mas, ve quebrarse, romperse, disolverse, aquella grandiosa unidad nacional forjada al calor de cien combates, en veinte siglos de lucha, por los grandes santos, por los grandes héroes, por los grandes políticos con que a la Providencia plugo dotar a la antes bienhadada y ahora triste y aflijida y postrada España.

Y Pi lee. Pi continúa leyendo, y tales cosas lee, que yo aborreo, me hago una cruz, y los demonios familiares conocen que esta vez no está detrás el diablo, y que en lugar del marqués de la Florida estoy yo, y la escena desaparece, la visión se disipa y el salón queda desierto sin más ser humano que yo, sentado en el asiento del marqués de la Florida.

Largo rato pasó, señor director, temiendo que fuese realizado lo que juzgaba ilusión, y me espeluznaba al pensar que llegaría pronto un día en que vería traducido en leyes en la *Gaceta* el discurso de Pi. Cuando salí del Congreso vi las calles animadísimas, era el pueblo de Madrid (villa desordenada y no corta, sino cortada cabeza de la federación, anillo no sé cuántos, esmaltado no sé quien) que volvía de los toros.

El pueblo de Calomarde ¡siquiera, además de toros podía pan.

En el atrio de la iglesia se veía una escolta de cazadores: gran número de asistentes eran oficiales vestidos de uniforme, y entre ellos el general Douay y el general Lalmiraut. Podrían estos valientes, al saber los pormenores del asesinato de las santas víctimas, haber exclamado como exclamó Cadover cuando San Remigio le refería los tormentos inefables de la pasión de Jesucristo: «Que no hubiera yo estado allí con mis francos!»

Toda la iglesia se hallaba colgada de negro, y venían a realizarse estas fúnebres palabras de la Escritura: «No hemos visto perecer a nuestros ojos todo lo que era fundamento de nuestra vida? La alegría y el regocijo, ¿no se hallan desterrados de la casa del Señor?.....» Habíase cubierto con velo de negros crespones sembrados de estrellas de plata el confesonario del párroco, el púlpito desde donde tan frecuentemente edificaba las almas, y el lugar de su asiento en el coro y en el banco de la obra pia de la fábrica.

Con cirios encendidos en las manos el Clero de la parroquia fué a buscar el cuerpo del mártir a la sala baja en donde estaba la capilla ardiente; y dando procesionalmente una vuelta por el exterior, entró después en el templo. Nadie podía, a la vista del féretro, permanecer inflexible, y ocasión era de recordar para consuelo de aflicción tan grande aquellos versículos de la Biblia: «Las almas de los justos están en las manos de Dios; y no llegarán a dominar las angustias de la muerte. A los ojos de los insensatos parece que han muerto; y ellos, sin embargo, gozan de paz eterna.»

No solo vertían lágrimas de dolor los verdaderos hijos de París en presencia de tantos incendios, ruinas y asesinatos, sino demostraban a la vez el intento de observar más fielmente el Evangelio y resistir con mayor energía a los partidarios del crimen; y daban a entender que comprendían que tales catástrofes venían a abrirles los ojos acerca de la necesidad de una reforma moral profunda.

Por decreto del ministerio de la Guerra se releva del cargo de gobernador militar de Lérida al mariscal de campo D. Gabriel Moran, y se nombra en su reemplazo al brigadier D. José Cabrinetty y Cladera.

También publica el diario oficial los decretos del ministerio de Hacienda, suprimiendo desde 1.º de Julio próximo la Dirección general de Contabilidad, Intervención general del Estado; refundiendo desde dicha fecha las Direcciones generales de Contribuciones y de Rentas, en una sola con la denominación de Dirección general de Contribuciones y Rentas, y suprimiendo de las secciones de propiedades y derechos del Estado creadas en las administraciones económicas, quedando suprimidas, asimismo, las plazas de investigadores de bienes nacionales de las provincias.

Por decreto del ministerio de la Gobernación se dispone lo siguiente:

«Las estaciones telegráficas establecidas en los departamentos ministeriales, en lugar de pedir a la central los conductores que necesiten para expedir su servicio a las de provincia, transmitirán este desde luego a aquel centro; el cual, dando la preferencia que corresponde a todo servicio oficial, dispondrá en el acto su transmisión al punto de su destino, ordenando al efecto cuantas combinaciones y nuevos empalmes sean necesarios y puedan conseguirse en vista del estado de conductibilidad en que se halle cada una de las líneas que constituyen la red telegráfica.

Precedido de un extenso preámbulo se publica también por el mismo ministerio otro decreto en que se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º El ramo de Correos constituirá en lo sucesivo una carrera especial, cuyos empleos son inamovibles, bajo la denominación de Cuerpo de Correos.

Art. 2.º La organización del Cuerpo de Correos se sujetará a las disposiciones que establece el adjunto reglamento orgánico.

El diario oficial publica a continuación el reglamento a que se refiere el anterior decreto.

Por el ministerio de Fomento se nombran los individuos que han de formar la sección de música, en virtud de lo dispuesto en el art. 3.º del decreto de 8 del actual, cambiando la denominación de la Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando en la de Academia de Bellas Artes.

En el atrio de la iglesia se veía una escolta de cazadores: gran número de asistentes eran oficiales vestidos de uniforme, y entre ellos el general Douay y el general Lalmiraut. Podrían estos valientes, al saber los pormenores del asesinato de las santas víctimas, haber exclamado como exclamó Cadover cuando San Remigio le refería los tormentos inefables de la pasión de Jesucristo: «Que no hubiera yo estado allí con mis francos!»

Toda la iglesia se hallaba colgada de negro, y venían a realizarse estas fúnebres palabras de la Escritura: «No hemos visto perecer a nuestros ojos todo lo que era fundamento de nuestra vida? La alegría y el regocijo, ¿no se hallan desterrados de la casa del Señor?.....» Habíase cubierto con velo de negros crespones sembrados de estrellas de plata el confesonario del párroco, el púlpito desde donde tan frecuentemente edificaba las almas, y el lugar de su asiento en el coro y en el banco de la obra pia de la fábrica.

Con cirios encendidos en las manos el Clero de la parroquia fué a buscar el cuerpo del mártir a la sala baja en donde estaba la capilla ardiente; y dando procesionalmente una vuelta por el exterior, entró después en el templo. Nadie podía, a la vista del féretro, permanecer inflexible, y ocasión era de recordar para consuelo de aflicción tan grande aquellos versículos de la Biblia: «Las almas de los justos están en las manos de Dios; y no llegarán a dominar las angustias de la muerte. A los ojos de los insensatos parece que han muerto; y ellos, sin embargo, gozan de paz eterna.»

No solo vertían lágrimas de dolor los verdaderos hijos de París en presencia de tantos incendios, ruinas y asesinatos, sino demostraban a la vez el intento de observar más fielmente el Evangelio y resistir con mayor energía a los partidarios del crimen; y daban a entender que comprendían que tales catástrofes venían a abrirles los ojos acerca de la necesidad de una reforma moral profunda.

CONCLUSION.

De un interesante y elevado trabajo acerca de M. Deguerry, escrito y publicado por el barón Lambert de Saint-Amand, subdirector adjunto en el ministerio de Negocios extranjeros, extracto los pormenores siguientes:

«El cuerpo del Cura de la Magdalena, M. Deguerry, sacado de la fosa del cementerio del Padre Lachaise, en donde se hallaba confundido con los de las demás víctimas, fué depositado en una capilla ardiente en la iglesia de la Magdalena, y trasladado el 7 de Junio al templo catedral de Nuestra Señora, celebráronse allí solemnes oficios en memoria del Arzobispo y de los demás rehenes sacrificados; el ataud del cura de la Magdalena estuvo al lado del de monseñor Darboy; y terminada la ceremonia se le volvió a conducir a su iglesia parroquial, en la que al siguiente día se celebraron las exequias particulares por su pastor querido. No recuerdo haber asistido nunca a tan magníficos y conmovedores funerales. Aquella solemnidad, militar y religiosa a la vez, era muy adecuada al antiguo limosnero de la Guardia y al sacerdote que había muerto como un soldado, sobre el campo de batalla de sus deberes. Formada

FOLLETIN.

DOCUMENTOS HISTORICOS

SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Presbítero M. Lamazou.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(Continuación.)

Sabedor del afecto que profesaba al arzobispo el general Vinoy, me rogó que le refiriese algunos pormenores concernientes a su persona, los cuales comunico al punto a su jefe y al gobierno de Versalles.

Alrededor de la Roquette todavía se luchaba con encarnizamiento, lo cual nos obligó a esperar más de una hora en el despacho de la alcaldía, en donde en gran desorden hallamos cigarros, cartuchos, fusiles, puñales, proclamas, listas de proscripción, y órdenes, aún no publicadas, de la Commune expirante.

Un pelotón de soldados condujo a la prisión a un hombre de extravagantes vestiduras y ademán descompuesto: era el capitán Verig, que desde muchos días antes había mandado allí mismo las fuerzas insurgentes, y que con cruel previsión, para el caso de que no llegaran a ser ejecutados los rehenes, había preparado sesenta bombas Orsini, para hacer volar el edificio con sus propias manos. Este desdichado, que por su frenesí revolucionario se había hecho temible, fué uno de los asesinos de los seis rehenes sacrificados el 24 de Mayo, y yactábase muchas veces de haber sido el que remató al Arzobispo de París. Permaneciendo en la Roquette hasta última hora, detenido en el momento de huir, reconocido por los guardias de la prisión, llevado ante un comandante de infantería de marina, interrogado por uno de los comisarios de policía que seguían al ejército, é identificada su persona, fué fusilado cerca de nosotros contra el mismo muro interior de la ronda. En el

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 30 de Mayo de 1873.

UNA BROMA DE MAL GÉNERO.

Los moderados históricos, en cuyas manos murió sin decir oste pi moste la dinastía de doña Isabel;

Los unionistas liberales, que la enterraron en Alcolea, y después a los moderados;

Los progresistas puros, que enterraron a la union liberal en la misma revolución de Setiembre hecha por ella;

Los progresistas demócratas, divididos por una sima de odios mortales en sagastinos y zorrillistas;

Los republicanos resellados de monárquicos, á quienes se apellidó *cimbros*, y que, en coalición con los radicales, enterraron a la dinastía saboyana por ellos mismos extraída con gancho de la inmundicia carbonaria;

Los alfonsistas puros, y los que no quieren alfonsismo sino bajo la tutela del hijo de Luis Felipe de Orleans, cuñado de doña Isabel y primo de D. Enrique de Borbon;

Los montpensieristas puros, que formaron rancho aparte de los resellados deamadeistas;

Por último, la masa flotante de políticos indefinidos para quienes es bueno todo género de orden que no se apoye en la verdadera monarquía verdaderamente católica:

Todos estos, comprendidos en el vocabulario de La Epoca bajo la denominación común de partidos *conservadores*, parece que como larvas de pantano, empujadas por un mismo vendaval, quieren amontonarse para ver si, venciendo con su peso á la furia del torbellino, logran hallar en el espacio político algún punto de reposo.

La Correspondencia nos anuncia el proyecto diciéndonos que—«las bases en que descansa la union de todos los partidos conservadores en España, parece que son: monarquía constitucional, Gobierno responsable y unidad de la patria.»

La Epoca, haciendo coro á notición tan estúpido, —«espera que habrá en todos los hombres conservadores el patriotismo bastante para hacer toda clase de sacrificios en bien de la nación, fijándose en lo esencial y prescindiendo de lo secundario, para llegar á lo que el país ansia.»

Decimos que esta es una broma de mal género. Porque, francamente hablando, divertirse en guisar pistos mientras funciona normalmente la cocina parlamentaria, puede ser un entretenimiento como otro cualquiera para desaburrirse de la monotonía constitucional. Pero venirse con esas ineptias cuando arde el fogón, y amenaza quemarse la casa, y yacen arrojados por la ventana en medio del muladar todos los chismes de la esopetera, nos parece un jolgorio de idiotas ó un aplear de espíritus malignos.

Union de los conservadores! No hay demencia capaz de inventar frase más absurda.

Union de los conservadores! es decir, concurso ordenado de inteligencias, voluntades y actos, que se ha de realizar entre partidos que precisamente son varios por cuanto tienen como razón de ser una discordancia inabordable sobre lo que se ha de conservar, y sobre cómo ha de ser conservado!...

Pues con estas clavijas podridas del órgano de Móstoles, quiere La Epoca fabricar un armonium que suene acorde con lo que el país ansia.

Con lo que el país ansia! ¿Qué país? Porque ni el país de los federales ni el país de los carlistas, por de pronto, ansian lo que ansia el país de los conservadores. Y en cuanto al país mismo de los conservadores, ¿se puede saber lo que ansia?

Cuja La Epoca, por ejemplo, á los hombres de El Eco de España, y de El Tiempo, á los de El Diario Español y de La Iberia, á los de La Prensa y El Imparcial, á los de La Política y La República Democrática, metálos á todos (sin contar á tantos otros como pudiera meter con ellos), métese luego la misma Epoca con la colección de todos sus números en una sala, y dígalas á todos esos señores: «Caballeros, dentro de un par de horas, me harán Vds. el favor de mandarme, suscrito por todos, un catálogo de lo que el país ansia.»

¡Qué mosaico, santo Dios! Cada cual de los grupos, y aún cada cual de las fracciones de cada grupo, desabrocharia su catecismo, su dinastía, su Constitución y su cuerpo de leyes orgánicas, en donde implícitamente cada cual de los firmantes llevaría escrita bajo su rúbrica la siguiente antífona: «El país ansia que yo me lo mande todo, y me lo coma todo, y me lo goce todo.»

La Epoca prevé que este sería el primer resultado inevitable de toda tentativa para unir á los conservadores, y por eso les exhorta á que, «prescindiendo de lo secundario, se fijen en lo esencial.»

Pero esto, amiga Epoca, es tanto como acumular el absurdo. ¡Ahí es nada la empresa! Si aún para las políticas de principios está muy lejos de ser tarea fácil distinguir entre lo esencial y lo secundario, ¿cómo ha de ser posible siquiera para fracciones políticas cuya esencia consiste cabalmente en no profesar principio alguno fijo, pues todas

tienen por única razón común de ser la sumisión á este oráculo cambiante y tornadizo que se llama la *opinión pública*; y todas, por su calidad misma de *partidos medios*, se consideran como puentes para ir pasando por una serie indefinida de transformaciones, al triunfo sucesivo de principios radicalmente opuestos?

Si precisamente la interminable variedad de los *partidos medios* nace de no reconocer ninguno verdad alguna absoluta en ninguno de los órdenes de la actividad humana; si por consiguiente ninguno de esos partidos posee en sí mismo el criterio fijo que se necesita para distinguir lo esencial de lo secundario, ¿cómo se quiere que esta distinción, inaccesible á cada uno de ellos, se logre por todos juntos?

Para fundar una política, es decir, para establecer las reglas con que ha de ser regida civilmente una sociedad, preciso es ante todo afirmar algunas verdades fundamentales sobre el orden de relaciones entre la Religión y el Estado, entre el soberano y los súbditos, y de los súbditos entre sí. Pero precisamente lo que La Epoca llama «partidos conservadores», por su calidad de partidos *liberales* y de partidos *medios*, se funda necesariamente en negaciones.

¿Quiere La Epoca una prueba palpante de esta verdad? Pues examine las bases en que, según La Correspondencia, descansa el proyecto de union de los conservadores: «monarquía constitucional, Gobierno responsable y unidad de la patria.»

¿Qué son estas tres bases sino tres *negaciones*? Mejor dicho, ¿qué son sino tres frases de una ambigüedad inenarrable, elástica, buscadas adrede en las tinieblas de la geringonza liberal, para no levantar desde el principio una tempestad de contradicciones entre los mismos á quienes se ofrece ese logogrifo nada menos que como bases de union?

«Monarquía constitucional.» —¿Con qué monarca? Cada partido de los que se pretenden unir, tiene el suyo. ¿Con qué Constitución? Cada cual tiene la suya. Y aun dado que, á fuerza de transacciones tan viles y pasajeras como el interés que las inspira, logran ponerse de acuerdo sobre monarquía y Constitución, ¿qué sería de todos modos la monarquía constitucional? ¿qué sería sino lo que son todas las de su especie; es decir, esenciales y radicales negaciones de Gobierno?

«Gobierno responsable.» —Otra ineptia. Todo Gobierno, si es Gobierno, es responsable; y si no es responsable, no es Gobierno. Por eso el rey constitucional, que no es responsable, ni es Gobierno ni es rey, sino un títere miserable. Por eso los ministerios responsables que, según la usanza constitucional, jamás responden de cosa ninguna, tampoco son Gobierno, sino tiranía de facción triunfante.

«Unidad de la patria.» —Otra frase sin sentido, ó por lo menos, de una significación puramente negativa, que en la ocasión presente no expresa más que oposición á los federales. Para que esa fórmula tuviera en España sentido afirmativo, debería ser: «Monarquía católica»; pues sólo la monarquía católica es en España principio, medio y garantía de unidad.

Pero es el caso que precisamente lo que aborrecen sobre todas las cosas los tales conservadores, es el catolicismo... católico, y la monarquía... monárquica. Si alguna base de union pueden tener, es este odio. Y el odio es cabalmente la oposición radical á toda union entre los hombres.

Por todo esto el proyecto de union de los partidos conservadores es una broma de mal género. Al mirar cómo están ellos y cómo está España, es el último grado de abyección á que pudiera descender el cretinismo doctrinario.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hé aquí las noticias de los periódicos de anoche.

De La Correspondencia: «Las facciones Ollo y Dorregaray han emprendido su movimiento hacia Orduña. La columna de Castañón ha debido pernoctar en Ozaeta. Las fuerzas de Lagunero y Ansotegui deben hallarse en Vizcaya á la parte de Orozco y Zianuri.

—Las facciones Ollo y Dorregaray ocuparon ayer á Berriano, Altube é Izarra, y se cree que su intento sea atacar á la columna del coronel Pino, que se halla en Murguía. Este se ha hecho fuerte en la casa de la villa y otras inmediatas.

—Hoy se ha hablado de un encuentro desagradado de la columna de Villapadierna con la caballería de Dorregaray. En los centros oficiales se desmiente esta noticia.

—La columna Pino se hallaba en Murguía, fortificando el pueblo por sí las facciones Ollo y Dorregaray atacaban; pero no lo han hecho y la columna se ha visto libre de la grave posición en que se hallaba.

La Epoca también ha oído hablar de un descalabro de Villapadierna; dice así: «Las facciones reunidas de Ollo y Dorregaray han emprendido su movimiento hacia Orduña, y se hacen graves comentarios acerca de esa variación repentina, que no parece aminorada por la persecución de nuestras tropas, que dejan pasar á los carlistas por donde ellos quieren.»

Se habla también de un encuentro contra la columna de Villapadierna en las cercanías de Miranda, donde aseguran que ha experimentado una derrota por la caballería carlista. Esto no es oficial, pero es atendible el origen de la noticia.

El mismo periódico publica la siguiente carta:

VITORIA, 28 de Mayo.—Cuando esperábamos que Novillas daría el golpe de gracia á las facciones perucas, nos encontramos con que estas, en número de 4 ó 5,000 hombres, se hallaban en el condado de Treviño, y yá sombra el ayer se bajaron á la llanada de la Puebla, y una fuerza de caballería vino á Nancleares, cortando el telégrafo y quemando la fortificación de la estación: en la Venta de Paracuate pusieron avanzadas, y estas llegaron á Armentia.

En Vitoria ha estado en armas toda la noche el batallón de voluntarios (en los Arcos), la tropa en el cuartel y enillados los caballos, precaución que está de mal porque los carlistas no tratarían de atacar á Vitoria, y si burlar á Novillas, como lo han hecho.

Dicen que Novillas ha bajado á Salvatierra: su plan ha sido trastornado, y á la verdad, nadie sabe por dónde romperá ahora: nos ha fastidiado completamente.

Lo más notable también es que el capitán general, González, se encuentra en Pozaldez hace días á asuntos propios.

Entre la columna de Loma y el Cura de Santa Cruz, parece haber habido algún encuentro en las inmediaciones de Oñate, pero nadie da detalles.

En El Diario Español leemos:

«Noticias particulares confirman el descalabro sufrido por la columna del general Maldonado, atacada por el jefe carlista Elio, y de cuya derrota dimos cuenta oportunamente.

—Han corrido rumores á última hora de un encuentro desfavorable á nuestras tropas con una parte de las fuerzas de Dorregaray, cerca de Orduña.

CATALUÑA.—Dice El Diario Español:

«Las partidas de Vallés, Cuccala, Cereós y otras, fuertes de unos 600 hombres, entraron en Pallaresos, de donde, por no haberles podido dar el importe de la contribución, se llevaron preso al ayuntamiento, al que soltaron á la media hora.

El cabecilla Caragol, con 50 hombres, entró en Puigelat, de donde se llevó 7,000 rs., importe de un trimestre de contribución.

El día 25 los voluntarios de Secuita se tirotearon con la partida de Cuccala y Vallés, causándose cuatro ó cinco heridos.

Rodeada por la columna Otal una casa del pueblo de Gania donde se encontraban seis carlistas, salieron á escapestos, escapándose cuatro; pero de los dos uno fué muerto y otro cogido prisionero.

—Por el ministerio de la Gobernación se ha mandado formar á los gobernadores, por medio de los alcaldes, una estadística, á fin de saber aproximadamente el número de carlistas que hay actualmente en armas en Cataluña.

En La Política leemos:

«Como en Cataluña toman cada vez más cuerpo las facciones y arrecian cada día más las dificultades, el Gobierno se propone reforzar inmediatamente aquel ejército con nuevos batallones.

La opinión general es que allí, como en el Norte, hacen más falta buenos jefes que soldados indisciplinados, que solo sirven para aumentar la confusión y el desprestigio que por todas partes reinan.

En La Correspondencia:

«A las siete y media de esta mañana salió de Zaragoza para Lérida el batallón de Asturias.

ARAGON.—Leemos en El Tiempo: «Según despachos del capitán general de Aragón, se presentaron esta mañana varias partidas carlistas en aquel territorio, y en su consecuencia dispuso la salida de algunas fuerzas para que sin descanso las persigan.»

CASTILLA LA NUEVA.—En la provincia de Madrid se han levantado dos nuevas partidas. La Correspondencia de anoche dice:

«En Boadilla del Monte se ha presentado una partida carlista de 50 hombres, que ha dado muerte al alcalde. No se tenían al medio día más detalles. Se cree que la partida ha salido de Madrid. Ha salido Guardia civil á perseguirla.

—Ha llegado á Madrid el alcalde de Galapagar á gestionar los medios necesarios para combatir á los carlistas que han aparecido en Boadilla, por si se presentan por allí.

La Gaceta Popular añade esta mañana: «Sabemos, por los partes facilitados por el Gobierno, que ayer tarde apareció una partida de 50 hombres en Boadilla del Monte, ignorándose la dirección que lleva, que según se dice, no puede ser otra que aproximarse á la de Segovia. A fin de evitar una sorpresa, el gobernador de dicha provincia ha dispuesto, de acuerdo con el comandante de la guardia civil, se reconcentre la fuerza en Villacastín y en Segovia, por si la expresada partida intentase penetrar en aquella provincia.

—Según nuestros particulares informes, la partida á que se refiere el despacho anterior se presentó primeramente en Alcorcon, y consta de unos 400 hombres. El jefe del personal del gobierno civil salió anoche á las ocho con 70 voluntarios de la república y ocho guardias civiles á batirlas.

En las Rozas se presentó ayer también una partida de 50 hombres, en cuya persecución salió á las seis de la tarde el Sr. Estevanez con muy escasas fuerzas. El gobernador de la provincia cree que por la noche comunicó su llegada al Escorial.

En otros pueblos de la provincia se nota bastante agitación en sentido carlista.

Dice hoy la Gaceta:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El capitán general interino participa la salida del general Novillas de Vitoria á las siete y media de la tarde con dirección á Murguía y precedido por dos columnas.

El comandante militar de Tafalla participa que, como á las diez de la noche del día anterior, un grupo de facciosos atacó la estación, siendo rechazados por los voluntarios que la defendían.

A los primeros disparos acudieron con puntualidad y decisión á ocupar sus puestos en el recinto y varias casas los voluntarios movilizados y sedentarios, así como la escasa fuerza del regimiento de Arlaban, recorriendo el primer alcalde con gran interés los puntos que pudieran ser atacados, secundando las disposiciones de aquella autoridad.

Galicia.—El capitán general participa haber sido derrotadas las partidas carlistas de la provincia de Lugo, habiéndose presentado á indultar tres individuos de la facción Sabariego.

En su sección de noticias añade:

—El teniente de la Guardia civil Sr. Mijares con 16 hombres ha batido en Ayuela (Palencia) á una partida carlista de 30 individuos, habiéndola causado un muerto y varios heridos y ocho prisioneros, tres de ellos jefes; además

nueve caballos con monturas, varias armas, municiones, provisiones de boca y otros efectos.

De los periódicos oficiosos son las noticias que siguen:

«El gobernador de Toledo ha mandado concentrar en esta ciudad toda la fuerza de Guardia civil de su provincia, ante la perspectiva, sumamente probable, de un próximo levantamiento carlista.

—El gobernador de Burgos manifiesta por telegrama no tener noticia alguna relativa á la partida de 33 hombres que anteanoche pernoctaron en Herrera, como asimismo de la de Penagos.

—Según despachos de Lisboa, los carlistas que se refugiaron en Portugal se disponen á entrar por la parte de Elbas. Para evitarlo, se ha mandado redoblar la vigilancia en la frontera hispano-lusitana.

Dice El Imparcial esta mañana:

«No es cierto, como anuncia un colega, que el día 4 del próximo mes quedará firmado el convenio de neutralidad del ferro-carril del Norte, ni son por tanto pertinentes las observaciones que, apoyándose en la anterior noticia, hace un ilustrado colega, cuyas opiniones en este asunto tuvimos el disgusto de combatir.

Lo único que hay de exacto, según telegramas de Bayona que publican los periódicos de París, es que «D. Carlos acaba de autorizar la forma del tratado ajustado entre los jefes carlistas y la empresa del camino de hierro del Norte, para la libre circulación de los trenes, tratado en que, no habiendo intervenido el Gobierno, no le compromete á nada, ni puede por lo tanto llamarse de neutralidad.

Aun cuando sea muy doloroso que la empresa del ferro-carril del Norte se vea obligada á verificar convenios con los carlistas, como los que con ellos han celebrado otras empresas, nosotros nos alegramos de que los realice, y nos alegraremos más todavía si los carlistas persisten en respetarlos cuando el Gobierno tenga necesidad de utilizar esa vía para el transporte de personal y material de guerra.

Por lo demás, bueno es llamar la atención del país sobre la circunstancia de que los carlistas que ocupan las Provincias Vascongadas no hayan accedido á celebrar ese convenio hasta que ha llegado la época del verano, de que tanto provecho saca de aquellas provincias, y no lo hayan hecho antes, cuando lo reclamaban los intereses generales del comercio y la comunicación de España con el resto de Europa.

El mismo periódico da las siguientes noticias:

«En el caso de que al fin fuera relevado el general Novillas, parece que el que tiene más probabilidades de ocupar el puesto de jefe del ejército del Norte es el general Hidalgo. Así se nos ha asegurado.

—Está desmentida oficialmente la noticia circulada ayer sobre la derrota del brigadier Villapadierna por los carlistas, y la de Dorregaray por las tropas republicanas.

—Según cartas que se reciben del Norte y de Cataluña, los voluntarios, que se encuentran siempre inquietos y revoltosos dentro de las localidades, tienen en cambio una decidida repugnancia á salir á campaña.

—Escriben de Castellón el domingo, que los anuncios de sublevación en el Maestrazgo no carecen de fundamento. El 22 por la noche estuvo una partida carlista mandada por el guerrillero Ciscos en la Venta Nueva, distante media hora de Morella, donde victoreó á D. Carlos sin que nadie les molestara en toda la noche.

Dice La Epoca:

«Una carta de Vitoria nos dice que el republicano Sr. Novillas se ha llevado de guías hasta Alegría, con la cabeza descubierta, dos personas respetables que se desdicharon en saludarle.

Pero ¿quién hace esto? ¿un general federal, ó el bey de Túnez?

Según dice un periódico francés, los señores Navarro y Arellano han recobrado su libertad bajo palabra de honor de no hacer armas contra los carlistas, y los demás prisioneros en la acción de Eraul han ofrecido sus espadas á Carlos VII.

Un periódico moderado dice:

«Con sentimiento hemos leído este párrafo en una carta de un distinguido hombre público que reside accidentalmente en San Sebastián: «Aquí crece el carlismo: estamos como sitiados, sin poder dar un paseo algo largo, y las comunicaciones con Madrid y Francia haciéndose cada día más difíciles y arriesgadas. «Bonita perspectiva!»

LA ENTREVISTA.

¡Eureka! ¡Eureka! ya pareció el general Novillas; de repente y cuando menos se esperaba, se presentó ayer á las doce en Vitoria, calmando de esta manera las terribles angustias de su colega el ministro de Gracia y Justicia, que místico y desconsolado había anunciado ya su vuelta á Madrid.

Apenas el telégrafo transmitió á Logroño la fausta nueva, el Sr. Salmeron y Alonso, más tranquilo y esperanzado, retrocedió en su camino marchando á la capital de Alava, á ver por fin el objeto de los desvelos, de los cuidados y de las amarguras del Gobierno. Esta noticia que circuló ayer tarde volvió la calma y la alegría al rostro de los federales, que sonreían ya más satisfechos, asegurando que la nube que amenazaba sus cabezas se había desvanecido, y por ahora no corría peligro alguno el carro triunfal de la República.

Como es consiguiente, la curiosidad general estaba anoche fija en el resultado que pudiera tener la deseada conferencia, y acerca de ella se hacían muchos y variados comentarios. Unos aseguraban que el Sr. Salmeron no se atrevería á hacer valer la autoridad de que parece haber sido investido por el Consejo de ministros para destituir al general Novillas, y hasta si fuera necesario para disolver el ejército; otros suponían que el ministro embajador lo llevaría todo á sangre y fuego, pues durante su estancia en Pamplona se había convencido de la gravedad de la situación en que se encuentran las provincias del Norte; algunos más optimistas aseguraban que todo se arreglaría pacíficamente, y que uno y otro personaje se darían explicaciones, quedando todos contentos y satisfechos hasta que otro incidente cualquiera volviese á reproducir la misma cuestión.

Varios periódicos, profundizando más el asunto, declaran que la presencia repentina del Sr. Novillas en Vitoria no ha sido efecto de la casualidad, sino resultado de una con-

ferencia celebrada por este en Tolosa, donde se encontraba, con uno de los nueve emisarios enviados desde Pamplona en su busca, el cual había podido convencerle de que debía aceptar la visita y recibir al ministro de Gracia y Justicia, que con tanta diligencia le buscaba. Después de esto, el emisario afortunado dió cuenta del resultado satisfactorio de su misión al gobernador de Vitoria, este lo transmitió al Sr. Salmeron, el cual á su vez anunció al Gobierno la buena nueva, dando al mismo tiempo la seguridad de que hoy estaría en Madrid y participaría á sus compañeros sus impresiones de viaje.

Al saberse en Madrid la noticia de que el Sr. Novillas se encontraba muy tranquilo en Tolosa (Guipúzcoa), mientras el Gobierno le creía y el Sr. Salmeron le buscaba en Navarra, las personas dadas á cabalidades se preguntaban la razón del alejamiento del general en jefe del ejército, del teatro de operaciones de las fuerzas reales, que al mismo tiempo se encontraban en la ribera del Ebro, sin más persecución que la de la columna del coronel Pino, que harto tenía que hacer con defenderse á sí propia si la hubiesen atacado las tropas carlistas, que han seguido su movimiento sin hostilizarla en Murguía donde se había encerrado. Apuradillo se ha de ver el general Novillas para justificar esta parte de su célebre plan de campaña y para convencer al Gobierno de que de esta manera se propone concluir con los carlistas, que diariamente le dan lecciones de estrategia, que por lo visto no quiere aprender el general catalán.

«A última hora se decía ayer en las regiones oficiales que de la conferencia que ya había terminado no se sabía nada, cosa rara, teniendo el Gobierno á su disposición el telégrafo y pudiendo comunicarse directamente con Vitoria; esta ignorancia la explicaban los ministeriales diciendo que el señor Salmeron no había querido confiar al alambres unos detalles que más por extenso podrá hoy dar á sus compañeros.

Esta explicación es aceptable hasta cierto punto: sin embargo, es muy raro que el ministro de Gracia y Justicia no se haya cuidado de calmar la natural ansiedad de sus colegas comunicándoles la impresión que le ha producido la conferencia, cosa que en nada comprometía ni perjudicaba.

Fuera de los círculos oficiales corrían otros vientos acerca de la conversación de Vitoria; decían que el general Novillas se había mostrado tan enérgico como indignado de las sospechas de que al parecer es objeto, habiendo manifestado de una manera decidida que él era el general en jefe y sostenía y sostendría sus proyectos de campaña, que no estaba dispuesto á cambiar en lo más mínimo, y que por el contrario llevaría á cabo á todo trance.

El Sr. Salmeron, que llegará hoy, disipará todas estas dudas; pero si por ventura pretendiera ocultar la verdad aplicando á este asunto las nebulosidades de la escuela filosófica, sabemos nosotros que algunos federales que no entienden de filosofías están dispuestos á pedir que en claro y correcto castellano dé cuenta de todo lo que pasa por el Norte, para saber de una vez á lo que hay que atenerse en este asunto.

Quizá una de las primeras cosas que se traten en las Cortes, así queden constituidas, será del viaje del ministro de Gracia y Justicia.

Paciencia, pues, y hasta entonces.

REUNION DE LOS INTRANSIGENTES.

Los intransigentes de Madrid, y al decir los intransigentes entendamos nuestros lectores que no nos referimos á personas oscuras y desconocidas del partido republicano, sino á muchos y muy importantes de sus hombres políticos, como Orensé, Diaz Quintero, Cala, Estévez y otros, han fundado bajo el título de «Centro reformista» una especie de club, donde se juzgarán y discutirán los actos de las Cortes Constituyentes que no plazcan á los individuos que componen esta fracción, los cuales, al decir de La Correspondencia, están en minoría en la Cámara.

Ayer este Centro celebró una de sus reuniones, de la cual vamos á dar algunos detalles, extractados de La República Democrática, que hoy publica una extensa relación de ella.

El tema puesto á discusión fué el siguiente: «¿Qué peligros amenazan á la República? ¿cuáles son los medios de salvarla?»

El ciudadano Tomás Suarez empezó diciendo que si de antiguo no tenía confianza en que un Congreso ni de ningún Gobierno emanara la verdadera República federal que desea el pueblo, hoy se lo confirmaban los hechos, con cuyo motivo citó gran número, entre otros, el de que veía á los diputados electos, que conforme iban llegando á Madrid, se presentaban en los ministerios á solicitar destinos para sus amigos, parientes y electores.

Citó el ejemplo de un diputado que dias pasados presentó á un ministro una plantilla hecha á su gusto, en la cual á un empleado que en la actualidad tiene 5,000 rs., le ascendía á 20,000 (!).

Añadió que sabía de varios diputados que andaban estudiando las leyes y rebuscando datos, con objeto de apoyarse en algunos, para que si se vota la incompatibilidad absoluta, pueda ser compatible su destino con el cargo de diputado.

Manifestó que estos hechos y otros análogos, le autorizaban para creer que de tales diputados no puede salir una República pura.

Y terminó pidiendo que aquel centro estuviera abierto todas las noches, para que si los diputados, una vez abiertas las Constituyentes, no cumplen sus compromisos, pueda manifestarse á las provincias, que los centros provinciales, en union con el de Madrid, proclamen la República federal; la que, dijo, no esperaba se proclamara en el Congreso.

Después de esto hablaron los ciudadanos Nin y Tudó, Casaldueño y Uria, estando todos confo mes en atacar á los diputados y á los ministros, á los cuales solo consideraron como funcionarios públicos pagados por la nación.

El ciudadano Viralta, que sucedió á los anteriores en el uso de la palabra, después de desatarse contra los infames *burgueses*, le emprendió con los ídolos y santones de los partidos, llamando *gilano* y *falso* á Fi-

guerras, cuya política consiste en tener bien el balance y decir amen a todo para hacer siempre su voluntad.

Aseguro que no había militar alguno que fuese federal de corazón, citando a Novillas ministro hoy de la República, después de haber fusilado republicanos el año 43. Dijo que Pierrard era cobarde, y que en muchas ocasiones le había buscado, pero sin encontrarle nunca en el puesto del peligro, y que Contreras, aunque honrado y leal, tampoco era buen republicano.

Signó por algún tiempo increpando a los hombres que hoy están en el poder y sosteniendo que el pueblo debe tomarse la justicia por su mano.

Al llegar aquí, otro ciudadano llamado Lletget quiso defender a los ministros, insultando al orador, con lo cual se armó un tumulto espantoso entre el público, viéndose precisado el presidente a dar por terminada la sesión.

Aquí tienen nuestros lectores el resultado de la discusión de ayer; si los federales del Centro siguen por este camino van a dejar muy atrás en materia de escándalos a todo lo conocido hasta el día.

Trasladamos todas estas líneas a los republicanos que se llaman sensatos para que vean la opinión que de ellos tienen formada sus correligionarios.

Este Centro, que hoy se levanta frente a frente de las Cortes, está destinado a dar grandes sustos a los vecinos de Madrid y algo más que sustos a los republicanos que soñaban una República remedo de los tiempos de la Arcadia, en la cual manasen fuentes de leche y miel para todos los españoles.

Ayer se comentó mucho en Madrid el lamentable suceso de que dimos oportuna cuenta y que ha ocurrido en Leganés, suceso que revela el estado, condición y carácter de esos cuerpos de patriotas a dos pesetas diarias. La Correspondencia, por no faltar a su táctica ministerial, decía anoche que se había exajerado lo sucedido, pero mejor que desmentir de esta manera las noticias de la prensa debió el diario noticiario contar la verdad del suceso.

Lo que parece cierto es que los vecinos de Leganés, acostumbrados a notar buena conducta en los batallones que se han sucedido en aquel cuartel, vivían ahora sumamente intranquilos y temerosos por los actos de los peseteros allí congregados. Iniciado anteayer el motín con pretexto de la mala calidad del rancho, se declaró una rebelión abierta en que los peseteros se lanzaron fuera del cuartel navaja en mano, clamando contra los jefes que no les daban armas para asesinar a los carlistas del pueblo, y como encontrasen al Sacerdote Sr. Esteban (hermano de un comerciante de Madrid muy liberal, al decir de varios periódicos), le acometieron, infliriéndole 15 heridas y arrestrándolo DESPUES POR EL PUEBLO.

Los vecinos estaban atemorizados, como que aquellos bárbaros amenazaban con incendiar la población, mientras que los jefes y oficiales, a quienes acusan algunos de falta de energía, se venían precipitadamente a Madrid en unión de parte del ayuntamiento. Dicese que el general Socas increpó a estos oficiales que no saben morir en su puesto de honor, de una manera bastante dura.

A las dos de la madrugada de ayer salió de Madrid un coronel con cien artilleros y un escuadrón de caballería y tercio en el asueto.

En Leganés había unos 900 francos, de los cuales muchos se vinieron a Madrid casi escapados con sus jefes, los demás quedaron allí amotinados. Indica un periódico que los vecinos carlistas acometidos brutalmente tuvieron que defenderse a tiros desde sus casas, pero es noticia de origen moderado dada al parecer para disculpar a los peseteros que ciertamente merecen semejante ayuda.

Es el periódico *El Tiempo* el que así se expresa y el que con aviesa intención hace notar que los sucesos de Leganés han coincidido con la aparición de una partida carlista en Boadilla del Monte.

El Gobierno está muy disgustado de los cuerpos de voluntarios peseteros y no sería extraño que cortase de raíz tantos abusos como están cometiendo. Por de pronto se propone tomar algunas medidas contra las numerosas deserciones que se notan diariamente en esas partidas.

Los control y clubs federales celebran en estos días frecuentes sesiones para debatir los graves asuntos que embargan la atención de todo ciudadano federal que ve en peligro la seguridad de la República. La Correspondencia trae anoche el anuncio de algunas de estas sesiones y principalmente de la que el centro federal celebrará mañana para discutir este pavoroso tema:

«¿Qué peligros amenazan a la República y qué medios deben emplearse para salvarla?»

El centro ha invitado con urgencia a todos los diputados constituyentes y a las notabilidades del partido a que asistan a esta reunión e ilustren un asunto de tanta trascendencia.

Se conoce que el miedo cunde en alto grado en las filas republicanas, como lo prueban también los rumores sobre alteraciones del orden público próximas a acaecer en varias ciudades de España. Como siempre, parece la más amagada de este peligro la independiente Málaga, cuyos voluntarios están muy soliviantados por no haberseles entregado aun el armamento que necesitan o desean. Anteayer se reunieron dichos voluntarios y exigieron que cuanto antes se emplee en fusiles Remington las cantidades que haya disponibles, y añade La Correspondencia que «se va a hacer así para evitar conflictos».

El mismo periódico, sin duda por superior encargo y para acallar la belicosa impaciencia de los voluntarios federales, dice que en el mes de Junio estarán repartidas todas las armas contratadas por el Gobierno.

En Jaén se esperaba ayer un motín: no sabemos qué fundamento reconociera semejante acto ordinario de la vida de los pueblos libres.

Según un diario conservador, se espera un conflicto de terribles consecuencias entre una autoridad gubernativa y otra judicial.

cial. Parece que esta noticia tiene relación íntima con el acuerdo del gobernador de la provincia de comisionar a una partida de voluntarios para que descubran y capturen a los autores de la muerte de un compañero suyo, verificada, según ayer digimos, en el pueblo de Perales.

Es una medida tan arbitraria y poco prudente como atentadora a los derechos e independencia del juez ordinario correspondiente que, por poca dignidad que tenga, no puede tolerar semejante agravio.

Obsérvese cómo menudean en las situaciones liberales los actos arbitrarios, los atentados de las autoridades y cómo reina en todo la autocracia de los poderes que tienen la fuerza bruta a su disposición.

Es un fenómeno evidente e innegable que honra poco al liberalismo, fuente, dicen, de justicia, de libertad y de derecho.

El Correo Militar se muestra ya desesperanzado de que el ejército recobre las virtudes militares necesarias para no ser un modelo de insubordinación e indisciplina. Todavía sin embargo, prosigue con constancia su tarea de denunciar abusos y clamar por su remedio, desconociendo en su amor al ejército, que este solo puede reorganizarse y ser digno de la patria, cuando se ponga a la sombra de la bandera de la monarquía española.

El escándalo de lo que pasa en las filas acrece de una manera desconsoladora y perjuite a dicho periódico el creer que ya son letra muerta las prescripciones de la ordenanza. De ello cita diamante numerosos casos y probanzas, y hoy el hecho de que los soldados de artillería, que antes eran modelos de escrupulosidad militar, hacen las guardias con el fusil arrojado a la garita, o colgado al hombro ó de otra manera inconveniente y hasta ahora desconocida.

El mismo periódico dice:

«Oficiales recién llegados de Cataluña nos manifestaban que si bien los soldados, en general, no rompen abiertamente con todas sus obligaciones, en cambio tienen exigencias continuas y procuran dar el mayor número de disgustos a sus pacientísimos superiores.»

Hé aquí algunas noticias sobre orden público:

«El bizarro brigadier Bulter, uno de los marinos más estimados de la armada, y persona de liberalismo antecedente, ha pedido por teléfono, y de una manera urgente, su separación del mando de la fragata *Almansa*, cuyo estado de indisciplina lamentable ha afectado dolorosamente al pundonoroso marino.

«Según los periódicos gaditanos, es cierto que el Gobierno ha dado orden para que sea respetado el derecho que la Orden tercera de San Francisco ha poseído siempre la capilla de que acaba de ser despojada por el ayuntamiento de Cádiz; pero dice *El Comercio* que el Gobierno manda en Madrid y el ayuntamiento de Cádiz en Cádiz.

«La guardia civil ha capturado ya a varios de los veinte y tantos francos de Murcia que desertaron el lunes al ser conducidos al tren. La Paz cree que serán destinados a Cuba estos desertores.»

Según *La Igualdad*, los diputados noveles tienen preparadas para las primeras sesiones de las Cortes las proposiciones siguientes:

«La proclamación de la República federal. Declaración de los derechos individuales en título aparte, como lo hizo la Asamblea del 89. Abolición de la esclavitud.

Abolición de la pena de muerte. Creación de colonias penitenciarias en Mindoro, Mindanao y las Marianas. Separación de la Iglesia y del Estado. Secularización de cementerios.

Amnistía general. Arreglo inmediato de la cuestión de Hacienda, repudiando la herencia de la monarquía. Declaración de bienes nacionales de toda propiedad oculta en cantidad ó en calidad que en el término que se prescriba no se presente.

Supresión de capitánías generales, de algunas audiencias, de las direcciones, del almirantazgo, del Consejo de Estado, del papel sellado, y otros arbitrios cuya supresión han reclamado nuestros programas.»

Asegura *La Epoca* que los futuros constituyentes están puestos de acuerdo sobre muchos asuntos, cuya resolución será fácil en la Asamblea. Entre otros acuerdos, parece que están ya tomados en reuniones previas los de que se hable poco, y se limiten los más extensos discursos al término de veinte minutos: el de establecer un sistema de contribución facilísimo y arreglado a la fortuna de cada individuo, contribución que si no da suficiente para satisfacer la deuda, que no dará, se impondrá a los banqueros la obligación de completar la suma.

La Epoca continúa:

«También se ha tratado mucho acerca de una ley sobre inquilinos, en la cual los pareceres han sido distintos; pero se ha decidido, no obstante, excitar a los propietarios a nuevas edificaciones destinadas a las clases menesterosas. Todo aquel que edifique casas cómodas, capaces y con buenas condiciones higiénicas, cuyo alquiler diario no exceda de una peseta, quedará exento de pagar contribución por espacio de veinte años.

Los propietarios de fincas rústicas y urbanas se inscribirán inmediatamente en el registro civil, y darán cuenta menuda de todo cuanto poseen, sin ocultación de ninguna especie; bien entendido que se nombrarán agentes probos y de reconocida inteligencia destinados para este linaje de averiguaciones, cuya pesquisa será retribuida con una parte considerable de su denuncia, único modo, dicen los reformadores, de que en un breve plazo tenga España una verdadera estadística.

«Hé aquí en globo lo más sustancial de los acuerdos anticipados, en diferentes reuniones que han tenido gran número de republicanos. ¿Es esto cierto? ¿es esto apócrifo? son ilusiones de los más ardientes socialistas? son verdaderos proyectos de nivelación, tal como ahora se entiende? No lo sabemos; lo que podemos asegurar es que el asunto se ha tratado seriamente, y que la futura Cortes parecen más aficionadas a lo social que a lo político.»

Otro periódico añade que una comisión de diputados electos que visitó anteayer al Sr. Piñón asustada de los proyectos de este, más avanzados y peligrosos que los que todos los días presenta en su periódico el intransigente Roque Bárcia.

La Tribuna publica una carta de Barcelona dando pormenores de la manifestación

socialista llevada a cabo para protestar contra el acuerdo del ayuntamiento, que ha exigido de tomar parte en el proyectado (y ya fracasado) somaten a los que pagaran cierta cantidad. Los manifestantes, que serían unos 1,000 según la carta, fueron a la capitanía general, donde el segundo cabo, señor Patiño, les arengó, dando vivas a la República democrática federal y al orden, y gritando guerra a los carlistas! El viva al orden hizo muy mal efecto.

Después la manifestación fué al gobierno civil, y el gobernador habló también muy federalmente y dió cuatro veces el grito de guerra. Por último, fué visitado por los manifestantes el ayuntamiento. Allí, dice la carta, el alcalde primero, Sr. Buxó, lo pasó muy mal; hubo momentos en que intentaron invadir el local del municipio con el objeto de arrastrarle. Varios de la comisión que subió a conferenciar con aquel quisieron echarle por el balcón.

La carta continúa:

«Unos tres cuartos de hora hacía que esperaban los manifestantes, dándose a todos los demonios, cuando el que los capitaneaba les dirigió la palabra desde el municipio, sobre poco más ó menos en los siguientes términos: «La comisión acaba de conferenciar con el alcalde, exponiéndole vuestras fundadas quejas sobre las exécutas de exención; según nos han manifestado, es una contribución que se vio obligada a imponer por falta de recursos a los monárquicos conservadores de la ciudad, para atender, tanto a las viudas de los voluntarios de la República, como al armamento y gastos que origine el somaten.

«A mí (decía el que dirigía la palabra), bien me conocéis: no aspiro a figurar en el partido, y mucho menos a admitir destino alguno con que hoy ó mañana se me brindase; por lo tanto, fíjeme al alcalde y demás autoridades un corto plazo para el somaten, que si llega a ser una farsa, nos armaremos todos, los arrastraremos, abasaremos y exterminaremos.»

Lo que yo debo exponer, es una pintura de lo que aquel buen señor dijo desde el balcón del ayuntamiento. Todo el mundo está horrorizado. Circular la voz de que Volarde está gravemente herido y que se pasó a los carlistas parte de las tropas que operaban en Tarragona, con dos escuadrones de caballería en Navarra.

Los panderos se han declarado en huelga; hay gran escasez de pan. Los fabricantes van a cerrar las fabricas uno de estos días; los carlistas aumentan; el ejército insubordinado; las autoridades acobardadas, y por último, las personas de orden amenazadas de un atropello por cuatro perdidos que se quieren titular republicanos.

Tal es la situación de Barcelona.

Toda la prensa conservadora, católica y legitimista de Europa, todos los periódicos que en mayor ó menor escala detestan el progreso demagógico, manifiestan una satisfacción muy viva por el advenimiento a la jefatura de Francia del ilustre soldado a quien la Asamblea ha confiado un gran puesto de honor y de peligro.

La opinión pública ha seguido este movimiento de simpatía de que es objeto el duque de Magenta. Los reyes y soberanos, si quiera alguno de ellos pudiera cumplir en esto tan solo con un deber ineludible, se han apresurado a felicitar a Mac-Mahon por su no esperada ni solicitada fortuna.

De los periódicos franceses, así los católicos como los legitimistas, muestran una satisfacción que no se cuidan de reprimir, fundada, no en las esperanzas puramente políticas que puedan abrigarse en favor de la causa legitimista del ilustre general, sino por considerar a este como director y jefe de una política trascendental, cuyo objeto principal y manifiesto es la restauración de los principios sociales.

El mensaje del presidente, que en otro lugar publicamos, es elogiado por estos periódicos, pues en él se promete pelear energicamente contra la demagogia, y ya se sabe, dice el *Univers*, que una promesa en ciertos labios vale tanto como un hecho. Elogio delicado que demuestra la profunda confianza que se tiene en la lealtad, franqueza y energía de quien ha ofrecido restablecer el orden social cuya importancia es superior a la del orden material.

La Unión da gracias a Dios porque el mensaje presidencial no se parezca a la política verbosa, a las divagaciones y sofisterías de los Gobiernos pasados, y así como los periódicos radicales se quejan de no haberse pronunciado una sola vez la palabra República en el curso del documento, el periódico legitimista se felicita de que todo él esté inspirado en la política conservadora.

La declaración terminante de que se emprenderán reformas sobre organización del ejército, administración municipal y enseñanza pública, es digna de ser tenida en cuenta y celebrada por cuantos ven en ella la esperanza de torcer el curso de la propaganda revolucionaria.

No puede darse condenación más explícita de la política ambiciosa, personal é insensata de M. Thiers que los primeros y últimos párrafos del mensaje, y en general, el espíritu en que está inspirado. «Yo no soy más que el delegado de la Asamblea; mi papel se reduce a cumplir vuestra voluntad; mi puesto es el del centinela avanzado que vela por la integridad de vuestro poder soberano; repite el autor del documento que abre en Francia una nueva política. Comprendemos perfectamente el disgusto con que M. Thiers habrá leído ó oído el mensaje: entre la política de este y la suya media tanto como la salvación de Francia.

Entraña suma gravedad el siguiente relato de *La Tribuna* que, de ser cierto en todas sus partes, demuestra una cosa de que ya se iba convenciendo poco a poco todo el mundo, a saber: que estamos a merced de los más temibles instintos y privados de todo superior amparo humano, a pesar de que el vivir sometidos a un Gobierno nos cuesta mucho dinero y grandes disgustos.

Dice así el periódico sagastino:

«El día 15 del actual, según se nos dice, un vecino de esta villa ex-coronada, recibió un anónimo exigiéndole, bajo toda clase de amenazas, que llevase personalmente a las once de la noche, a las inmediaciones de la Plaza de Toros, cierta cantidad de dinero.

Dado parte del referido anónimo al gobierno civil, el jefe de orden público del distrito del Sur dispuso de disfrazar algunos guardias, los cuales fueron al sitio de la cita y capturaron a un individuo que se presentó a recibir el dinero. Llevado a la cárcel aquel sujeto, confesó

el delito de que se le acusaba, pero del que no era autor, y si otro a quien conocía, indicando su nombre y profesión. Sin embargo de esto, refiriéndose que el expresado jefe de orden público, en vez de ponerlo a disposición del juzgado y adoptar medidas convenientes, lo dejó en libertad.

El domingo último parece que recibió el mismo vecino a que nos referimos otro anónimo, por conducto de un mozo de cordel, exigiéndole también una suma, pero con el descaro de que había de entregársela al portador, el cual fué detenido en la prevención del distrito, y conducido después al juzgado.

A consecuencia de esto, dicho vecino recibió al siguiente día, lunes de esta semana, según se cuenta, un tercer anónimo, amenazando con pegar fuego a la casa y asesinar a su dueño a la primera ocasión, asegurando que tienen la completa seguridad de no estar mucho tiempo presos, tanto el ya detenido como alguno más de ellos, si lo llegara a ser.»

A pesar de lo que ayer decían algunos periódicos, el Banco de España se ha negado terminantemente a aceptar el proyecto del Sr. Tutan, por el cual se aumentaba en 1,500 millones la emisión de los billetes y se establecía su circulación forzosa en toda la Península.

Hace algunos días publicamos varios datos que demostraban de una manera evidente la desventajosa posición en que se hubiera colocado el Banco en el caso de haber aceptado el pensamiento del ministro de Hacienda, con tanto más motivo, cuanto que encerraba una verdadera novación de contrato, para lo cual no estaba en manera alguna autorizado el Consejo superior de accionistas del Banco.

Esto ha hecho fracasar la idea del Sr. Tutan, que puede darse ya por abandonada. Y ya que de esto tratamos, damos a nuestros lectores la noticia de estar próximos a ser protestados, si es que no lo han sido ya, tres pagars del Tesoro, importantes dos millones de reales, estando decidido el tenedor de ellos a hacer efectiva la garantía de bonos del Tesoro y venderlos en la Bolsa, haciendo uso de su perfecto derecho.

El *Imparcial* de hoy dice que sobre este asunto tiene más detalles, que por hoy no juzga prudente publicar.

Con fecha de ayer se nos escribe de Logroño la siguiente carta:

«Acabo de leer en su ilustrado periódico, correspondiente al día de ayer (28 del presente), un artículo titulado «Lo del Norte», en el que se consigna el hecho, tomado de otro periódico, de que por fin habían celebrado una entrevista el ministro de Gracia y Justicia y el general Novillas, ignorándose el resultado de ella; pues bien, señor director, para que Vd. pueda saber la verdad de todo lo sucedido, y que esta vaya a conocimiento de los lectores de *El Pensamiento*, debo asegurarle que no ha habido tal entrevista; que el Sr. Salmerón llegó a esta ciudad ayer mismo a las doce del día, aburrido del silencio que el telegrama guardaba, a pesar de los partes circulados desde Pamplona en todas direcciones para perseguir al paradero del «perdido general».

El Sr. Salmerón ha pasado largos ratos al lado de Espartero, para ver si por medio de sus argumentaciones krausistas podía meter a este pobre anciano en el laberinto revolucionario, y perecer en él devorado por el minotauo carlista.

A toda la fraseología alemana que ha usado el filósofo panteista, ha contestado el retirado de la Jovera, que él no entiende de esas emanaciones permanentes y transeúntes, y que le dejan vivir en paz los pocos días que él calcula podrán prolongarse los de su vida.

No hay, pues, que pensar en las jefaturas de Espartero, ni para dirigir la desbarbolada nave del Estado, ni para manejar el timón carecomido del disciplinado ejército; y en verdad, señor director, que no está ahora el mar de la política para embarrancarse en él un achacoso y viejo general.

Hoy por fin ha parecido Novillas, en donde debieron haberlo buscado: do Bilbao a Vitoria; y a éste último punto ha partido el Sr. Salmerón a las doce del día, acompañado de un jefe de Estado mayor, que también ignoraba su paradero.»

Hoy nos faltan los correos de Cataluña, Valencia, Andalucía y Extremadura.

Al 7 de Mayo alcanzan las noticias de la isla de Cuba que recibimos por la vía de los Estados Unidos. Las más importantes se hallan condensadas en el siguiente telegrama:

«HABANA, Mayo 7.—Los insurrectos atacaron a Caserio, pero como fueron rechazados por las fuerzas españolas, no pudieron destruirlo.

Las tropas del Gobierno atacaron el campo atrincherado de los insurrectos en Najaro Grande, y los desalojaron con la ayuda de la artillería. Según la parte oficial, las tropas tuvieron cuatro muertos y 16 heridos; mientras que los insurrectos perdieron 10 hombres muertos, y se llevaron a los montes muchos heridos.

Ha llegado aquí un vapor español con 400 prisioneros carlistas, que van a reforzar el ejército de operaciones.

Un bote del buque de guerra inglés *Fly* recibió a Bidwell, el acusado por los fraudes del Banco de Inglaterra, y lo puso a bordo del vapor *Corsica*, que salió esta tarde para la Gran Bretaña. Bidwell va bajo la custodia de los agentes de la policía inglesa; su esposa le acompaña como pasajero del *Corsica*. Se dice que Bidwell lo declarará todo a su llegada a Inglaterra.

Los oficiales y tripulación del vapor *Morro-Castle* han declarado ante las autoridades españolas, en el caso de Wilson, el que intentó robar a los agentes de la policía inglesa a bordo del mismo vapor. Parece que se le pondrá pronto en libertad, desterrándolo del país en seguida.

Todos los buques que allí llegan procedentes de puertos en comunicación con Nueva-Orleans tienen que someterse a cuarentena. El vapor de los Estados Unidos *Poukhan*, sabiendo esto a su llegada de Cayo-Hueso, se volvió inmediatamente para el mismo puerto de su procedencia.

Según *El Diario Español*, departiendo con un ex-subsecretario radical, el primer personaje oficial de España, le ha dicho las siguientes cosas: «que está decidido a irse: que no quiere ver romperse en sus manos el *cacharro*; que el eminente Sr. Piñón es un visionario y el eminente Sr. Castelar un reaccionario; que ninguno de los dos han querido seguir sus consejos, su política de tira y afloja, y que por eso esto está perdido.»

A nosotros nos parece que lo que es el *cacharro* está ya roto, y que lo que D. Estanislao tiene que evitar es que le alcance un tiesto.

Leemos en el mismo periódico:

«En un círculo de ministeriales se censuraba

ayer con notable dureza al general Velarde porque no desplega, a juicio de aquellas eminencias políticas, toda la actividad que debiera en las operaciones de la guerra de Cataluña.

—Cuando esto dicen Vds. del general Velarde, que al fin no sosiega y anda de un lado para otro, les preguntaba un hombre imparcial, ¿qué opinan del general Novillas, a quien parece se ha tragado la tierra?

—No le nombre Vd. siquiera, contestó uno de ellos, ese hombre no es federal legítimo ni lo ha sido jamás.»

SEGUNDA EDICION.

MENSAJE DE MAC-MAHON.

Los periódicos franceses, llegados hoy a Madrid, publican el mensaje dirigido a la Asamblea por el general Mac-Mahon, que creemos de gran importancia en estos momentos y nos apresuramos a traducir:

Dice así:

«Señores: Llamado por la Asamblea Nacional a la presidencia de la República he ejercido sin tardanza el poder que me habéis confiado y he nombrado un ministerio cuyos individuos todos pertenecen a la Asamblea.

El pensamiento que me ha guiado en la formación de este ministerio y el que deberá inspirar todos sus actos, es el respeto de vuestra voluntad y el deseo de ser siempre su más escrupuloso ejecutor. (¡Muy bien! ¡muy bien! en la derecha.)

El derecho de la mayoría es la ley de todos los Gobiernos parlamentarios. (¡Muy bien!) Pero es de todo punto necesaria la aplicación de esta ley en las instituciones actuales, en cuya virtud el magistrado encargado del Poder ejecutivo no es sino el delegado de la Asamblea... (¡Muy bien!) en la que reside la única autoridad verdadera, y que es la expresión viva de la ley. (¡Applausos.)

Durante los dos años de existencia que lleva recorridos, esta Asamblea ha tenido dos grandes empresas que llenar: librar nuestro territorio invadido después de horribles desgracias, y restablecer el orden en una sociedad trabajada por el espíritu revolucionario.

Con constante celo se ha proseguido la primera de estas obras, no solo por la mayoría sino por la unanimidad de los representantes. Francia puede decirlo con orgullo. (¡Applausos.) Alguna de las grandes medidas que han tenido por objeto el rescate de nuestra independencia nacional, no ha ocasionado en este recinto un debate ni hallado un opositor.

Digamos muy alto que estas medidas no hubieran sido posibles si el país mismo, el país entero no se hubiera prestado a ellas, por más onerosas que fueran, con una paciencia heroica que no ha dejado escapar ni una reclamación, ni un murmullo. (¡Muy bien! ¡muy bien!) Este concurso de todas las clases es la fuerza principal obtenida en auxilio de las hábiles y patrióticas negociaciones del hombre ilustre a quien reemplazo, y del que solo os he podido separar una disidencia, que yo deploro, sobre política interior. (¡Applausos en los bancos del centro.)

Yo cuento con vosotros, señores, para hallar igual fuerza en los esfuerzos que deberé hacer, a fin de terminar por el perfecto cumplimiento de nuestros deberes, esta obra, hoy, gracias a Dios, casi acabada.

La empresa, desde luego, será fácil, por las excelentes relaciones que el último Gobierno ha sabido restablecer entre Francia y las potencias extranjeras, y que yo me esforzaré por conservar.

Mi línea de conducta en este punto será exactamente la que ha sido indicada muchas veces por mi predecesor en esta tribuna, y que vosotros habéis aprobado siempre. Mantenimiento de la paz, en voz muy alta proclamado y practicado, para que Europa, convencida de nuestra sinceridad, no pueda ver en la reorganización de nuestro ejército (en la que se seguirá trabajando sin descanso), sino el deseo legítimo de reanudar nuestras fuerzas y conservar el rango que nos corresponde. (¡Applausos.)

En la política interior, el sentimiento que ha dictado todos vuestros actos es el espíritu de conservación social. Todas las grandes leyes que por inmensa mayoría habéis votado han tenido este carácter esencialmente conservador. Divididos algunas veces sobre cuestiones puramente políticas, os habéis unido estrechamente para la defensa de los grandes principios fundamentales sobre que descansa la sociedad y que amenazan hoy tantos audaces ataques.

El Gobierno que os representa debe, pues, ser y será, yo os lo aseguro, enérgico y resueltamente conservador. (Viva aprobación en los bancos de la mayoría.)

Hállanse preparadas ó se discuten en este momento en vuestras comisiones, y muy importantes sobre la organización del ejército, administración municipal, enseñanza pública, y sobre otras materias que también están enlazadas con los intereses de primer orden comerciales y rentísticos. Creo haber elegido ministros idóneos para tratar con vosotros sobre la materia.

Las leyes que producen cuestiones constitucionales de la mayor gravedad, fueron presentadas por mi antecesor, encargado de ellas por expreso acuerdo vuestro. Os habéis hecho cargo de ellas; las examinais, el Gobierno mismo las estudiará atentamente, y cuando llegue el día en que creáis conveniente discutir, os dará sobre cada punto su meditada opinión.

Pero mientras discutís, señores, el Gobierno tiene el deber y el derecho de obrar. Su misión consiste, ante todo, en administrar, es decir, en asegurar por medio de una aplicación diaria el cumplimiento de las leyes que haceis, y procurar que penetre su espíritu en los pueblos. (¡Muy bien! ¡muy bien! en la derecha.) Imprimid en la administración entera la unidad, la cohesión, hacer respetar en todo y por todo y a cada instante la ley, dándole en todos los grados órganos que la respeten y se respeten a sí propios. (¡Applausos en la derecha.) Este es un deber imprescindible, frecuentemente penoso, pero por lo mismo debe cumplir más necesariamente después de tiempos revolucionarios. El Gobierno no faltará a él. (¡Muy bien.)

Tales son, señores, mis intenciones, que no son otras que las de conformarme con los vuestros. A todos los títulos que reclaman nuestra obediencia, une la Asamblea el de ser el verdadero baluarte de la sociedad amenazada en Francia y en Europa, por una facción que pone en peligro el reposo de todos los pueblos y que solo anhela vuestra disolución porque ve en vosotros el principal obstáculo a sus designios. (¡Muy bien! ¡muy bien! en la derecha y en el centro derecho.)

Considero el puesto en que me habéis colocado, como el de un centinela que vela por el mantenimiento de la integridad de vuestro soberano poder.»

Los francos subió la renta francesa el martes último.

Los periódicos conservadores recuerdan que M. Thiers amenazaba con lo contrario si la Asamblea no aceptaba su política y recomendaba al ex-presidente esta lección.

Al recibir el Papa el día 26 del actual a una comisión de abogados italianos, pro-

no, de un largo discurso, en el cual se mostró, requejido por la piedad y fe pura del pueblo italiano.

El Sr. de Corcelles, embajador francés, tuvo una conferencia con Su Santidad para comunicarle los acontecimientos políticos de Francia. El Papa tuvo palabras de benevolencia para los Sres. Thiers y Remusat, y dijo que pedía a Dios bendición a la Asamblea y al nuevo presidente, que ofrece garantías favorables al orden, a la justicia y a la civilización, de todas partes amenazadas.

La policía de Lanza ha detenido en Roma a algunos agentes de la Internacional, a quienes se han ocupado algunos papeles de interés.

La Guenue de Burdeos publica la siguiente interesante carta que ha dirigido don Carlos a Dorregaray, accediendo a los deseos manifestados por el general de ser relevado. Si sus padecimientos obligan al valiente jefe a retirarse ahora del campo de batalla, las palabras del rey le servirán de satisfacción inmensa y le alentarán en sus propósitos de volver al combate cuando Dios se digna devolverle la salud.

«Dice así la carta: «Mi querido general Dorregaray: A no ser por un motivo tan justo como el de haberse agravado tu herida, jamás consentiría en concederla la licencia que me pides, pues tengo motivos especiales para confiar en tí. Nunca olvidaré que al preguntarte si podrías venir a tomar el mando de estas provincias, cuando acababas de quedar inutilizado de un brazo para siempre, respondiste al oficial de estado mayor que te envió: «El rey no necesita consultarme, sino mandar»; y cumpliendo sus leales propósitos, en el acto viniste de Valencia a luchar conmigo contra la escasez de recursos, contra los obstáculos de la proscripción, contra mil dificultades, en fin, para reanudar un levantamiento recientemente fracasado en esa localidad, aunque sostenido con vigor en otras. Enfermo en trance en Navarra, durante la estación rigurosa, y bajo tu mando se aumentaron y organizaron mis tropas, aprovechando además la ocasión de dar dos buenas lecciones al enemigo.

Quiero, pues, que te conste mi agradecimiento y mi afecto hacia tí, que eres probado realista, soldado firme de la disciplina, buen español y, por lo tanto, amigo mío. Tu ser los mis sentimientos respecto a los verdaderos soldados que aman su patria; y si bien militares obedecidos combaten en las filas de la república, no pierdo por eso mi fe y mi esperanza de salvar el ejército, que nació con la monarquía, y que con la república está destinado a morir. Yo soy quien defiendo ahora su ordenanza, sus intereses, su honor, sus glorias.

Mis voluntarios son hoy la monarquía, son la España enfrente de la demagogia; no hay otro ejército del orden que el nuestro; no hay más bandera levantada que la bandera tradicional, cuyo decaimiento hace cuarenta años, fué señal de la decadencia de España. Comprendiendo así has venido a mi cam-

po, al campo de la lucha, de las privaciones y del sacrificio; quién se atreverá a decir que has faltado a tu deber, acudiendo a pelear honrosamente bajo la sagrada enseña de la monarquía?

Yo que soy soldado por mis inclinaciones, por amor, por deber, hablo este lenguaje al dirigirme a tí, que también lo eres. Creo que en medio de tus padecimientos tendrás una satisfacción al leer estas líneas, y al ver confirmado en ellas cuanto me has oído decir siempre sobre la profesión de las armas.

Cuidate mucho para que puedas volver luego a mi servicio activo, una vez aliviado de tus dolencias, como le pido a Dios.

Tuyo afectísimo

CARLOS.

Domingo, 25 de Mayo de 1873.

Esta noche regresará a Madrid el Sr. Salmeron y Alonso, después de haber conferenciado con el general Nouvilas.

Dícese que viene muy satisfecho, pues este último le ha demostrado matemáticamente que antes de cinco días se habrán extinguido por completo los carlistas del Norte y estarán las Provincias Vascongadas y Navarra como una balsa de aceite.

En honor de la verdad, debemos confesar que esto no ha sido creído ni aun por los federales más optimistas.

Se anuncia la apertura de nuevos clubs destinados a vigilar y discutir todo cuanto hagan y digan las futuras Constituyentes. Gran parte del personal de estos clubs lo forman los candidatos derrotados en las últimas elecciones, que pretenden de este modo intervenir en los debates que se esperan influir en las decisiones de las Constituyentes.

Otra vez ha sido robado un tren en la ya célebre estación de Quero, habiendo producido los ladrones un descarrilamiento, que por desgracia ha causado la muerte al maquinista. Después de esto, todos los viajeros han sido despojados de sus relojes y dinero, llevándose los bandidos un buen botín.

Se asegura que el general Espartero ha escrito una carta al Sr. Salmeron y Alonso (D. Francisco), en la cual le dice terminantemente que la cuestión más importante hoy es la de los carlistas, y que si a estos se les deja el tiempo necesario para organizarse, no será fácil impedir su triunfo.

Mañana se verificará la sesión preparatoria de las Cortes.

Pasan ya de 300 los diputados federales que hay en Madrid.

Los carlistas, según unos segúan su marcha hacia Orduña, y según otros se habían detenido para apoderarse de la columna del coronel Pino, que se encontraba rodeada en Murguía.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 28, (noche).—Se asegura que la mayoría de la Asamblea, para evitar las crisis gubernamentales ha resuelto asegurar la irresponsabilidad del Presidente de la República, fijando en cinco años la duración de sus poderes.

Una correspondencia carlista dice que D. Carlos ha acordado no aceptar mas que voluntarios españoles rechazando los extranjeros, fundándose principalmente en consideraciones internacionales.

LONDRES, 29, (vía Bilbao).—En la corrida de caballos verificada ayer en Epsom, ha obtenido el primer premio Derby el caballo *Doncaster*, propiedad del Sr. Merry y los dos segundos los caballos *Kaiser* y *Gang Forward* del Sr. Crawford.

El primer premio ha consistido en dos millones de reales.

PARIS, 29.—En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 56-65.

El 5 por 100 id., a 90-70.

El exterior español, a 21-18.

Consolidados ingleses, a 93-3/4.

En el Bolsin se han hecho:

El exterior español viejo, a 21-00.

El interior id., a 16-51/6.

PARIS, 29.—El *Diario oficial* publica varios decretos nombrando seis prefectos, trasladando otros dos y nombrando tres secretarios generales y veintinueve subprefectos.

BOLSA DEL DIA 30.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 17-55, 65 y 60; pequeños, 17-55, 75, 70 y 60; a plazo, 17-60, fin. cor. fr.: 17-60; 65, 50, 55, 60, 55 y 70, 50, fin. cor. fr.: 17-60, fin. cor. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 23-00, 22-90, 75 y 23-00.

Obligaciones municipales al portador de 1,000 reales, publicado 20-20.

Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 102-00.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 62-35, 25, 50, 63-10, y 63-00.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 62-00, 62-50, 25 y 63-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 34-00.

Idem id. de 20,000 rs., no publicado, 33-50 p.

Acciones del Banco de España, publicado, 152-00; no publicado, 151-50 y 60 d.

NOTICIAS GENERALES

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 30.8, y al sol de 39.9.

Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer beber y arder importó ayer en Madrid 22,580 pesetas, 38 céntimos.

La Tesorería central de la Hacienda pública anuncia que el día 2 de Junio próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el presente mes a las clases activa y pasiva que cobran por dicha Tesorería.

El de las pasivas tendrá lugar: Día 2, de doce a tres: Monte-Pío civil, Monte-Pío militar y pensiones remuneratorias.—Día 3: cesantes de todos los ministerios, y retirados de Guerra y Marina.—Día 4: Jubilados de todos los ministerios.—Días 5, 6, 7, 8, 9 y 10: todas las nóminas sin distinción.—Retenciones desde el 7 en adelante.

Observación de un periódico republicano:

«Pocas veces como ahora se ha visto mas desocupada la cárcel del Saladero. Por lo general, el número de los presos o detenidos no bajaba de 700; hoy no exceden de 550, según *La Correspondencia*.

La expedición americana al polo ártico ha tenido un fatal éxito. El capitán Hall, que la mandaba, sucumbió de apoplejía, y la tripulación del buque *Paris* ha sufrido terriblemente en los mares del norte.

Los incendios están a la orden del día en los Estados Unidos. Según refiere *El Cronista*, en Washington habían ardo doce casas, y dos días después la población de Stanton fué casi devorada por las llamas, siendo considerables las pérdidas ocasionadas por el fuego. En Worcester, no solo se quemaron varias casas, sino que un incendiario había puesto fuego a un bosque inmediato a la población, que quedó consumido enteramente.

Leemos en un periódico de Bilbao:

«Según nos escriben de Villaro el domingo acaeció en aquella villa una desgracia que impresionó dolorosamente a aquel vecindario. A un soldado de la compañía del regimiento de Zaragoza se le disparó el fusil sobre una mujer pobre de solemnidad, causándole una muerte instantánea.

Al momento se constituyeron en el lugar de la desgracia, los jefes y oficiales de la columna, instruyéndose la correspondiente sumaria para el esclarecimiento del suceso y abriendo una suscripción a favor de los tres hijos de corta edad, que deja la malograda mujer produciendo la respetable suma de 1.117 reales.

He aquí, según *La Reconquista*, el discurso que el Sr. Salmeron debió dirigir a los soldados del Norte:

«Señores: Representante en su más íntima miseria del poder esencial, central, superior soberano de la total nación española, me presento ante vosotros que integráis la totalidad de la fuerza que defiende, contra el espíritu exclusivo, parcial del retroceso histórico, el concepto más elevado de la racionalidad humana. Las corrientes de la idea que se desenvuelven en el tiempo y en el espacio, en el proceso ideológico del ser, exigen que a la vez que desaparezcan las viejas, teóricas y autoritarias preocupaciones, que hacían del ejército la acrópolis de la autocracia social, se revista el soldado de la plenitud del ser político y autonómico, sin que entre el concepto del ciudadano y el concepto del soldado haya nunca una antitética contraposición, sino que se compenetrén en conjunto, sobre y por el hombre histórico, y actual como hasta ahora se habían compenetrado en el hombre filosófico, ideal y eterno en las elucubraciones de la idea.

Con este concepto subjetivo de vuestra integral personalidad, yo os exhorto a que sigáis sometidos a la autoridad racional, libre, soberana del nuevo concepto de la República, sin que por eso dejéis de sostener la total totalidad de vuestros derechos subjetivos esenciales a la personalidad, y que infinitamente se desarrollan de una manera finita dentro de la operación íntima interior del yo. Así, pues, si queréis seguir, seguid, y sino dejadlo y volver a casa, que ni yo puedo hacer menos ni Krausser sabe más.»

Dícese que por el ministerio de Hacienda se ha aprobado la circulación de 5,019,070 de reales en monedas de cinco duros, y 13,837,280 reales en monedas de cinco pesetas, procedentes de la rendición verificada el 31 de Abril último en la fábrica de moneda de esta capital.

Como prueba de la situación en que continúa Barcelona, reproducimos las siguientes líneas que publica *La Imprenta* de aquella ciudad:

«Lastimoso era el espectáculo que ofrecía esta mañana la Rambla de San José, y pobre idea del estado de nuestra cultura habrá hecho formar a los forasteros. Parece que una sirvienta entró a comprar bacalao en una tienda de pesca salada, esquina a la calle de la Petxina, y hubo de creer el dueño que otro pedazo que ya llevaba la sirvienta en la cesta, se lo había escamoteado. Promovióse entre el dueño y la sirvienta un altercado, recibiendo esta algunos arañazos. Pronto se ha formado un numeroso grupo que, tomando el partido de la criada, ha invadido el establecimiento, al cual se quería pegar fuego, teniendo que huir sus dueños para no ser víctimas del motín. Han acudido guardias civiles y municipales de caballería, que han logrado desesparar la tienda, pero el grupo permanecía en la calle.

En esto un ratero ha tenido la mala ocurrencia de tentar los bolsillos a uno de los curiosos que se hallaban allí, y al momento se le ha echado encima el grupo, logrando, sin embargo, escapar, huyendo y refugiarse en una casa de enfrente. Y he aquí que cambiando la decoración se ha trasladado la escena a la acera opuesta.

La multitud indignada quería a toda costa penetrar en la casa y hacerse la justicia por su mano, pero por fortuna los guardias civiles y municipales que había lo han impedido. A media día continuaba aun el grupo estacionado allí, esperando que saliera el ratero.

Escenas de esta clase y originadas por tan fútiles motivos, solo pueden servir de pábulo a los agitadores de oficio, a los cuales únicamente pueden aprovecharse.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY, San Fernando, rey de España.

SANTO DE MAÑANA, Santa Petronila, virgen.

Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la Iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando, donde se celebrará a San Fernando Rey, con misa solemne y sermones que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán completas con procesión y reserva.

Termina la novena de Nuestra Señora del Amor Hermoso, en San Ginés, y predicará en la Misa mayor y por la tarde en los ejercicios don Emilio Santa María.

En la Iglesia del Carmen Calzado comienza la novena que anualmente se consagra a la Santísima Trinidad por su Arceobispado: a las diez será la Misa mayor con sermones, que predicará D. Manuel González, y por la tarde a las cinco comenzarán los ejercicios, predicando D. Juan Manuel Carus, y se terminará con una solemne reserva.

Seguen celebrándose los setenarios del Espíritu Santo en su oratorio de la calle de Valverde y en la capilla del Monte de Piedad.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en San Ginés.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MÁS TÍDIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, con excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder de los que llevamos ya publicadas más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio a la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarrlos crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspassando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosas peticiones a establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lieba y en las Américas y acabamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

El extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acopiadas farmacias tan beneficiosa preparación; nos ha obligado a traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPÓSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera alta, 3, y Pex 9, a quienes se dirigirá los pedidos cuyos señores remiten cajas a que las pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Alcabete, farmacia del Sr. Martínez. Alicante, farmacia del señor Rodríguez Hernández. Acoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, Mayor 8. Almedralejo (Badajoz), drogueria del Sr. González. Almería, farmacia del Sr. Vivas. Antequera (Málaga), Sr. Espejo. Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro. Avila, farmacia del Sr. Rodríguez. Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico. Burgos, farmacia del Sr. Barrios. Bañen, farmacia del Sr. Albornoz. Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monserrat, Aguilera Rumb's del Centro; Borrell, conde del Asalto, y drogueria de Auriat y Alemar, Moncada, 20. Badajoz, farmacia del señor Camacho. Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado. Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. Coruña, drogueria del señor Boscana y farmacia del Sr. Villar. Cádiz, farmacia de las Columnas. San Francisco, 25. Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. Cartagena, drogueria del señor Rizo. Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bola. Gijón (Oviedo), farmacia del señor San Pedro. Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez. Puente del Carbon (Jaen), farmacia del Sr. Biquera. Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano. Jerez de la Frontera, drogueria del Sr. Rebuello. Las Palmas (Canarias) farmacia de las hermanas Portas. Leon, farmacia de Sr. Merino é hijo. Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del señor Zardoya. Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez. Haro (Logroño) farmacia del señor Baitanas. Lorca, farmacia del Sr. Egea. Málaga, farmacia del Sr. Prologa y del señor Utrera, calle de Granada. Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol. Moreno Miguel, Arenal, núm. 2. Simon, Caballero de Gracia. Olazurru, Imperial, 4. Hernandez, Mayor, 20. Múrcia, Mayor, 33. Navarro, Atocha, 134. Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montero, 54. Mérida, farmacia del Sr. Martínez. Orense, farmacia

del Sr. Martínez. Palencia farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo. Pamplona, farmacia de Sr. Colmenares, calle golserías, y del Sr. Peña Chapitel, 45. Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Esquivel. Ríoseco (Valladolid) farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienpos. Rivaduro farmacia del Sr. Mira. Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Atrazadas. San Sebastian, farmacia del Sr. Usaboga. Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete. Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. Sevil, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana. Soria, farmacia del Sr. Monge. Torrelavega (Santander) farmacia del señor Lopez. Toledo, farmacia del Sr. Dubue. Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizaso. Tortosa, farmacia del Sr. Relazon. Tortosa, farmacia del Sr. Querol. Tuy, farmacia del Sr. Amodeo. Valencia, farmacia del Sr. Jebi. Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Perez Miquel Postes 7. Zamora de Pas (Santander) farmacia del Sr. Pelayo. Vitoria, farmacia del Sr. Arellano. Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon. Zaragoza, drogueria del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES.

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 a un pobre niño de Lourdes, publicado francés a la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brota milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unos 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.



OPRESIONES DE LOS ASMAS NEURALGIAS CATARRS DE LOS VÍSCEROS. ASPIRANDO el humo, este calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. —PARÍS, 3, 1871, rue de Londres, 3.— En MADRID, la Agencia Franco-Española, 21 calle de Valderribas, en los edificios de la Agencia.

Depósitos en Madrid, farmacias de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, y A. Escolar.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES. NOVENA.

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALES en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerse al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

DIOS, PATRIA Y REY.

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ.

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirán en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes: 1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolin.—4.º condesa de Montemolin, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano. Precio de toda la obra, incluido el álbum, 40 rs. franco al porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndolos al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católicas-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 648 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es: 40 rs. Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs. Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40 rs. Obras selectas de Fray Luis de León. 40 rs. Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40 rs. Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs. La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40 rs. Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2 rs. Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 40 rs.

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leopoldo Lopez, y en todas nuestras correspondientes de provincias, ó en esta administración, R. La Bajas, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea. Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

ronca y fatigosa que es síntoma casi siempre de tisis y de catarrlos pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebaja, do por completo los accesos violentos de tos que contribuyen en gran parte al decaimiento del enfermo.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche, que ataca con tanta pertinacia a los niños causándoles vómitos, desgarra y hasta espasmos sanguíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún cocimiento pectoral y anafestico.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea resistente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y pertinaces que al menor resfriado se reproducen de una manera insostenible.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España. Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Atocha.—Sevilla, Campelo, calle de San Pablo.—Valencia Dr. Alfaro, plaza de Calatrava.—Valladolid, D. R. H. Huerta.—Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Danzas.—Cádiz, A. Luengo Enrique de las Marinas.—Pamplona, J. Colmenares.—Belitido.—Bilbao, Pinedo.—Santiago, Blanco Navarrete.—Pamplona, J. Colmenares.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.